

PROVISIONAL

E/2003/SR.19
5 de mayo de 2004

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL

Período de sesiones sustantivo de 2003

ACTA RESUMIDA PROVISIONAL DE LA 19ª SESIÓN

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,
el jueves 3 de julio de 2003, a las 9.30 horas

Presidenta: Sr. HUSSEIN (Etiopía)
(Vicepresidente)

SUMARIO

Actividades operacionales de las Naciones Unidas para la cooperación internacional para el desarrollo

Las correcciones deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Deberán presentarse en forma de memorando, incorporarse en un ejemplar del acta y enviarse, dentro del plazo de una semana a partir de la fecha del presente documento, a la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, oficina E.4108, Palacio de las Naciones, Ginebra.

GE.03-62753 (S) 300404 050504

*En ausencia del Sr. Rosenthal (Guatemala), el Sr. Hussein (Etiopía),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se declara abierta la sesión a las 9.40 horas.

ACTIVIDADES OPERACIONALES DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA
COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO (tema 3 del programa)
(E/2003/89)

Mesa redonda de alto nivel sobre los recursos destinados a las actividades operacionales para el desarrollo y examen de los progresos que se han hecho con respecto a la financiación de las actividades de cooperación para el desarrollo organizadas por las Naciones Unidas

El PRESIDENTE dice que la actual situación en materia de financiación se explica por el consenso alcanzado por las principales conferencias del decenio de 1990 y los acuerdos concertados sobre la cooperación para el desarrollo. El Consenso de Monterrey, por ejemplo, reafirma la función que desempeña la ayuda oficial al desarrollo (AOD). Sin embargo, los fondos disponibles para las actividades operacionales de las Naciones Unidas, lejos de aumentar, han disminuido en el último decenio. La previsibilidad y la continuidad de esos recursos, en particular los recursos básicos, revisten importancia capital.

El orador da la bienvenida a los participantes en la mesa redonda y anuncia que el Sr. Desai, Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales, ejercerá de moderador.

El Sr. DESAI (Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales), en calidad de moderador, presenta sucintamente a cada uno de los participantes y dice que el objetivo de la mesa redonda es fomentar la interacción y el diálogo entre los asociados.

El Sr. FUST (Director General de Cooperación para el Desarrollo, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Suiza) dice, en calidad de participante, que los desembolsos reales en concepto de AOD son probablemente muy inferiores a lo que sugieren las estimaciones realizadas por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE). Como los criterios empleados para determinar lo que cabe considerar AOD varían de un país a otro, es difícil evaluar la situación con precisión. Además, la tendencia reciente de incorporar los fondos ya prometidos en las nuevas promesas de contribuciones dificulta cada vez más la transparencia y la rendición de cuentas. Asimismo, es cada vez mayor la brecha entre los fondos "declarados" y los fondos "desembolsados".

Es evidente que, dado el actual crecimiento económico lento, será difícil movilizar los recursos adicionales que se necesitan para aplicar el Consenso de Monterrey mediante los canales presupuestarios tradicionales. Es preciso buscar nuevas modalidades de financiación de la AOD y revisar la estructura del actual sistema financiero de las Naciones Unidas, así como de sus subsistemas, para poder prestar un apoyo de asociación adecuado. Es importante movilizar en mayor grado la AOD proveniente de los países de la OCDE y examinar la situación de los asociados en el desarrollo en los países del Sur y el Este.

Existen varias opciones. En primer lugar, hay que examinar la función de las instituciones de financiación a la luz del mandato de las Naciones Unidas en lo referente al desarrollo, a fin de determinar los sectores a los que convendría conceder donaciones y los sectores para los que convendría conceder préstamos. En segundo lugar, hay que dar preferencia a la complementariedad y al valor agregado que aporta el sistema multilateral. Un subsistema no debe competir con otro, y hay que crear una situación que garantice el éxito. En tercer lugar, hay que esforzarse por movilizar más AOD mediante el método presupuestario tradicional, asignando a las cuestiones de desarrollo un lugar mucho más prominente en las prioridades nacionales. En cuarto lugar, los agentes de desarrollo de los países industriales deben renunciar a la protección de sus propios intereses y adoptar un enfoque más coherente. Asimismo, es preciso concertar nuevos acuerdos de asociación a largo plazo y ampliar la base de los donantes.

Se plantea la cuestión política fundamental de si es factible que los países industrializados se endeuden para cumplir sus compromisos internacionales en materia de cooperación, con la consiguiente carga para las generaciones venideras. A este respecto, cabe señalar que la reducción de los gastos mundiales de defensa en un 10% liberaría otros 80.000 millones de dólares para AOD.

En las Naciones Unidas se debe dejar de hablar de contribuciones "voluntarias". Hay que adoptar medidas inmediatas para mejorar el funcionamiento del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Los programas de las Naciones Unidas deben recibir mayores fondos en proporción con el aumento de las donaciones concedidas por la Asociación Internacional de Fomento (AIF). Por último, se podrían crear consorcios nacionales para que las Naciones Unidas, las instituciones financieras, los donantes bilaterales y los

gobiernos locales colaboren entre sí en la ejecución de proyectos nacionales de desarrollo a largo plazo y para que los asociados asuman compromisos inequívocos.

En respuesta a una pregunta formulada por el Sr. DESAI (Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales), en calidad de moderador, el orador dice que, aun cuando no desea afirmar categóricamente que todas las donaciones deben concederse por conducto de las Naciones Unidas, convendría examinar cómo y con qué finalidad se utilizan las donaciones. Por ejemplo, es importante velar por que los bancos de desarrollo no concedan préstamos para financiar programas que podrían ejecutarse sobre una base comercial.

El Sr. NASLAUSKY (Director General de Cooperación para el Desarrollo, del Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil) dice, en calidad de participante, que suscribe las recomendaciones contenidas en el informe del Secretario General sobre la financiación de las actividades de cooperación para el desarrollo del sistema de las Naciones Unidas (E/2003/89) y aboga especialmente en favor de que se inste a los países donantes a que aumenten sus contribuciones a los presupuestos ordinarios de las organizaciones del sistema de las Naciones Unidas.

Aunque se ha otorgado invariablemente gran importancia a la función del mecanismo multilateral como la mejor forma de alcanzar el desarrollo económico y social, han surgido nuevos retos. Los objetivos de desarrollo que se establecen en la Declaración del Milenio y en las decisiones de la Conferencia de Monterrey sólo se podrán lograr con el fortalecimiento general de la cooperación para el desarrollo mediante el sistema de las Naciones Unidas.

Aproximadamente el 20% de la población mundial aún vive con menos de 1 dólar al día. Sin embargo, los datos del Banco Mundial indican que es posible superar los obstáculos que se oponen al desarrollo. Como la mayoría de los países en desarrollo no disponen de los medios necesarios para erradicar la pobreza, la comunidad internacional se comprometió a prestar mayor apoyo a los países más pobres mediante la AOD. No obstante, sólo cinco países han alcanzado el objetivo básico de movilizar con tal fin el 0,7% del producto interno bruto (PIB). El número de personas que viven en la pobreza ha disminuido en los dos últimos decenios debido principalmente a la adopción por los países en desarrollo de mejores políticas públicas. Se podría haber conseguido mucho más si la AOD de los países desarrollados hubiera alcanzado

los niveles prometidos. En vista de los enormes problemas que afectan al mundo, no podemos por menos de preguntarnos por qué los fondos para el desarrollo siguen estando tan lejos del objetivo del 0,7% del PIB fijado.

El Presidente del Brasil ha destacado la importancia de la integración económica mundial para erradicar la pobreza y ha establecido con tal fin tres principios básicos, a saber: la igualdad de oportunidades, la coherencia y la definición de las responsabilidades. El Presidente ha adoptado también el plan denominado "Hambre Cero". Durante cinco decenios el Brasil se ha beneficiado de la cooperación internacional. Esa cooperación ha sido decisiva para lograr los actuales niveles de desarrollo del país. El Brasil ha compartido su experiencia y sus conocimientos sobre la solución de los problemas mediante la "cooperación triangular" con países menos adelantados y con países que han alcanzado niveles de desarrollo análogos. Además, el Brasil ha asignado recursos humanos y financieros complementarios a la cooperación para el desarrollo y ha facilitado a muchos países interesados las estrategias operacionales de sus programas de lucha contra las enfermedades de transmisión sexual y el VIH/SIDA, así como de sus programas destinados a mejorar los niveles de alfabetización de la población. El Gobierno del Brasil considera que la solidaridad con los países menos adelantados es un imperativo ético, por lo que fortalecerá la transferencia de conocimientos especializados, tecnologías y prácticas óptimas a las naciones que lo deseen.

El Sr. DESAI (Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales) dice, en calidad de moderador, que sería interesante conocer el grado de integración de las iniciativas cada vez más importantes para conseguir nuevos donantes con otras iniciativas nacionales de cooperación en pro de la ayuda. El orador se pregunta qué función podrían desempeñar las Naciones Unidas a este respecto. También le gustaría que los participantes en la mesa redonda expresen sus opiniones sobre la "cooperación triangular".

La Sra. JACOBY (Directora General de Cooperación para el Desarrollo, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia) dice, en calidad de participante, que se siente defraudada por el hecho de que la cuestión de los recursos para actividades operacionales para el desarrollo lleve tantos años sin resolverse. Ahora, más que nunca, es necesario un sistema multilateral eficaz y estable que cuente con fondos adecuados. Existe un mejor entendimiento de la función que puede desempeñar la AOD y un mayor reconocimiento de la necesidad de crear

asociaciones para el desarrollo. No será posible alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio si se adopta un criterio del tipo "todo sigue igual". Desde Monterrey ha habido algunos indicios de que se van a aumentar los recursos destinados a la AOD. Esos recursos se deben utilizar de la mejor forma posible dentro del sistema colectivo.

Lamentablemente, se ha avanzado muy poco en lo referente a la colocación de los fondos del sistema de las Naciones Unidas de manera estable y fiable. De hecho, los fondos básicos han disminuido en términos reales. Los fondos complementarios no son una alternativa porque socavan el control común de los programas. Pese a las reformas llevadas a cabo en algunos ámbitos, el vínculo entre la reforma y el aumento de fondos ha seguido siendo débil. Todos los Estados miembros deben preguntarse si se plantean en serio la necesidad de abordar la cuestión de la financiación. Se ha hablado mucho de la universalidad e integridad del sistema, pero muy poco de su adecuación al programa de desarrollo en general. No está claro que los Estados miembros tengan un criterio coherente sobre estas cuestiones.

La oradora se muestra preocupada por el hecho de que los organismos de las Naciones Unidas compitan entre sí para conseguir fondos de un pequeño grupo de donantes de la OCDE. Una vez que se han estudiado sistémicamente cuestiones tales como la división del trabajo, la función de las donaciones y los préstamos y la complementariedad de las funciones, lo único que se necesita es la voluntad política.

No tiene sentido basar las actividades de desarrollo a largo plazo en contribuciones voluntarias anuales insostenibles. Tampoco tiene sentido que la mayoría de los fondos para el desarrollo provenga de varios países europeos pequeños. Hay que ampliar la base de países donantes haciéndola extensiva a todos los países, a fin de aumentar la participación en las actividades comunes y la responsabilidad correspondiente. Aunque es preciso estudiar la posibilidad de nuevas fuentes de financiación y seguir examinando más a fondo la cuestión de la "cooperación triangular", es aún más importante velar por que los recursos actuales se utilicen de la manera más eficaz posible.

El Sr. BUIRA (Presidente del Grupo de los 24 (Washington, D.C.)) dice, en calidad de participante, que, aun cuando se reconoce la necesidad de aumentar los recursos para poner en práctica las decisiones adoptadas por las cumbres y conferencias de las Naciones Unidas, hay

algunas cuestiones pendientes que dependen enteramente de la voluntad política. Por ejemplo, el Consenso de Monterrey esbozó una nueva asociación basada en una mayor participación de los países en desarrollo en los procesos de adopción de decisiones relativos a la financiación del desarrollo. El Gobierno de los Estados Unidos afirmó recientemente que no era necesario llevar a cabo nuevas reformas, pero las instituciones de Bretton Woods siguen sin reflejar esos objetivos.

Desde 1997, el Fondo Monetario Internacional (FMI) ha hecho hincapié en la buena gestión, la transparencia y la rendición de cuentas de los países miembros. Con todo, no ha asegurado la participación adecuada de todos sus miembros en la adopción de decisiones ni cumple sus propias normas en materia de transparencia y rendición de cuentas. Los derechos de voto originales de los miembros del FMI se establecieron como un compromiso entre el principio de la igualdad soberana y un reflejo del importe de las contribuciones. Sin embargo, con el tiempo ha aumentado enormemente la importancia otorgada al segundo de esos criterios, de manera que las cuotas se han convertido prácticamente en el único factor determinante de los derechos de voto, lo cual ha supuesto una participación menor de los países pequeños. Además, cuando se tienen en cuenta también el sistema de voto ponderado y la necesidad de obtener mayorías calificadas, los países en desarrollo tienen pocas posibilidades de ser oídos.

La fórmula original "especial" para fijar las cuotas tenía por objeto satisfacer objetivos políticos, y ello ha hecho que el peso de los Estados Unidos y sus aliados sea desproporcionadamente grande. Esa fórmula sigue en vigor, y la discreción empleada al seleccionar la fórmula que deba utilizarse en cada caso particular implica que la determinación de las cuotas carece de toda transparencia. Además, las cuotas no son representativas de la importancia relativa de las economías. Por ejemplo, la cuota del Canadá es igual que la de China, pese a ser una economía mucho más pequeña, y la proporción del total de las cuotas asignadas a los Países Bajos es dos veces mayor que las de México y una vez y media mayor que la del Brasil.

Se deben adoptar varias medidas para reformar el FMI: reestructurar el Directorio Ejecutivo para eliminar la excesiva representación de los países de la Unión Europea y aumentar la participación de los países en desarrollo; revisar las fórmulas de fijación de cuotas teniendo más en cuenta la importancia de las economías y utilizando la paridad de poderes adquisitivos de

compra para evaluar el PIB, y restablecer la condición original de los votos básicos, que reflejan el principio de igualdad soberana entre los miembros.

Para cumplir sus propias normas de gestión, el FMI debe velar por que todas las decisiones se adopten a raíz de un debate abierto entre sus miembros, y por que el nombramiento del personal directivo sea más transparente. También debe asumir la responsabilidad por el fracaso de los programas como resultado de defectos de diseño o de una financiación insuficiente. Por último, debe velar por que exista un sistema adecuado de verificaciones y compensaciones para impedir que se margine a los países en desarrollo en el proceso de adopción de decisiones. El actual mecanismo pone la adopción de decisiones en manos de una pequeña minoría, lo cual socava la transparencia, la rendición de cuentas y la legitimidad.

El Sr. FUST (Director General de Cooperación para el Desarrollo, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Suiza) dice, en calidad de participante, que es indispensable examinar el vínculo existente entre la gestión y la financiación y la distribución de la carga.

El Sr. KELLER (Director General de Cooperación Internacional, del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos) dice, en calidad de participante, que, aunque en la exposición sobre el FMI se han planteado algunas cuestiones interesantes, no se ha ofrecido un cuadro del todo equilibrado. Por ejemplo, la cuota de los Países Bajos no es irrazonable habida cuenta de que se corresponde con un grupo de 12 países que integran un bloque único.

El Sr. BUIRA (Presidente del Grupo de los 24 (Washington, D.C.)) dice, en calidad de participante, que se ha referido sólo a la cuota de los Países Bajos, que es absurdamente desproporcionada dado el tamaño de su economía, como quiera que se la mida. La financiación debe estar estrechamente vinculada con la cuestión de la responsabilidad. Según estimaciones actuales, la participación del Fondo en el comercio mundial ha pasado del 50% a sólo el 4%. Los países industrializados no están dispuestos a reforzar el Fondo, ya que sólo los países en desarrollo se están beneficiando de él. Muchos países de economía de mercado emergentes están en condiciones de contribuir más generosamente al Fondo, pero no pueden hacerlo por la normativa de las cuotas.

El Sr. KELLER (Director General de Cooperación Internacional, del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos) dice, en calidad de participante, que, según parece, la

cuestión de la financiación de las actividades de desarrollo de las Naciones Unidas figura en el programa desde hace mucho tiempo, pero, como dijo Winston Churchill, los miembros no deben "renunciar nunca, nunca, nunca". Los fondos básicos siguen siendo la modalidad preferida de financiación, ya que facilitan la planificación a largo plazo. La tendencia hacia un aumento de las contribuciones complementarias ha repercutido sobremanera en la fragmentación de los programas y ha menoscabado la neutralidad de las Naciones Unidas. Los organismos e instituciones de las Naciones Unidas deben resistirse a la tentación de aceptar contribuciones complementarias en un intento de disuadir esas prácticas.

Es importante aclarar por qué el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo están atrayendo más recursos que los fondos y programas de las Naciones Unidas. Es probable que la acertada estructura de gestión del Banco Mundial sea un factor decisivo, ya que ofrece unos parámetros de política más globales y coherentes. Hablar de un sistema único de las Naciones Unidas es una distorsión de la realidad, ya que incluso la cooperación entre distintos organismos suele ser muy difícil de conseguir. Pese a que se han registrado algunos avances a ese respecto, sigue siendo necesario un enfoque armonizado a más largo plazo de las operaciones para el desarrollo. Aun cuando acoge con beneplácito algunas medidas innovadoras, como los marcos de financiación multianuales, el orador señala que es preciso establecer a este respecto una base jurídica más sólida.

El Sr. DESAI (Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales) dice, en calidad de moderador, que los donantes confían en que los organismos trabajen por separado, y que eso dificulta la promoción de programas conjuntos.

El Sr. BUIRA (Presidente del Grupo de los 24 (Washington, D.C.)) explica, en calidad de participante, que, a diferencia de los fondos y programas de las Naciones Unidas, el Banco Mundial no depende de las donaciones de los países industrializados, sino que crea una base de recursos recuperando los préstamos que concede a los países prestatarios.

El Sr. DUBEY (Presidente del Consejo de Desarrollo Social de la India) dice, en calidad de participante, que los debates interminables en el sistema de las Naciones Unidas no han logrado mejora sustancial alguna en lo referente a la eficiencia. Las contribuciones básicas del PNUD disminuyeron en cerca del 50% entre 1992 y 2001. A la luz de la política de

crecimiento nominal cero impuesta a los presupuestos de los organismos especializados en los últimos 15 años, ha habido también un descenso significativo en las asignaciones de cuotas.

Durante el decenio de 1970-1980, el PNUD era el único organismo del sistema de las Naciones Unidas que tenía un mandato para la financiación del desarrollo. Así pues, pudo establecer planes multianuales para cada país en función de las tasas de crecimiento previstas y llevar a cabo la labor de programación en consecuencia. Sin embargo, en los últimos años el sistema se ha fragmentado hasta tal punto que resulta imposible una planificación estable. El mero hecho de que exista tal variedad de programas implica que los objetivos de desarrollo generales de un país raramente se toman como marco de referencia. Es más, el aumento en las contribuciones complementarias ha propiciado la imposición de las prioridades de ciertos países donantes en materia de ayuda al desarrollo. La capacidad básica de los organismos de las Naciones Unidas se ha reducido en tal grado que ya no se dispone del nivel mínimo de conocimientos especializados.

El papel decreciente del Estado en la esfera económica ha quedado reflejado en la disminución de las contribuciones aportadas a los mecanismos intergubernamentales. Esa disminución ha coincidido con la crisis de la deuda que afecta a los países en desarrollo desde principios del decenio de 1980. Los países ricos han utilizado la cuestión de la reforma para denegar recursos a las Naciones Unidas al condicionar el pago de sus cuotas a una reestructuración acorde con sus propios designios. Ello ha propiciado una intrusión masiva de la política en el sistema de las Naciones Unidas, así como una tendencia a utilizar mecanismos intergubernamentales para lograr objetivos nacionales en materia de política exterior.

Es, por supuesto, poco realista, esperar que las fuentes extrapresupuestarias de financiación aporten contribuciones básicas, habida cuenta de que los motivos políticos no dan más de sí. No obstante, algunos de los experimentos de financiación que se han realizado son contradictorios, y los marcos de financiación multianuales sujetos a evaluaciones anuales y las contribuciones voluntarias sujetas a examen no se caracterizan por su seriedad. Aunque los gobiernos tratarán invariablemente de modificar las disposiciones operacionales, deberán por lo menos abstenerse de congelar los presupuestos de los organismos especializados. Una vez aprobado un plan, hay que respetarlo y facilitar los recursos necesarios para su aplicación.

Hay que considerar la posibilidad de establecer un sistema fiscal internacional, y se debe trabajar con mayor ahínco para diversificar la base de las contribuciones. La financiación de las actividades en la época posterior a los conflictos, así como de actividades de gestión en casos de desastre, se debe llevar a cabo por separado a fin de evitar una sobrecarga excesiva de la capacidad de un organismo especializado determinado para reaccionar ante las emergencias. Hay que alentar el control de los programas por los propios países, sin que las Naciones Unidas intervengan en ningún modo en la ejecución de esos programas. La planificación, la ejecución, la supervisión y la evaluación se deben dejar enteramente en manos de los gobiernos nacionales.

Por último, a no ser que se establezca un vínculo formal entre la reducción de los gastos militares y el denominado "dividendo para la paz", resulta deshonesto utilizar a tontas y a locas esa expresión. De hecho, la enorme reducción de los gastos militares que tuvo lugar al final de la guerra fría no aportó gran cosa en lo que a un dividendo para la paz se refiere.

El Sr. FAURE (antiguo Presidente del Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE)) dice, en calidad de participante, que las mesas redondas como ésta plantean cuestiones antiguas que requieren soluciones nuevas. Los donantes deben alinearse gradualmente con las estrategias adoptadas por sus países asociados, y las propias estrategias deben ser coherentes de por sí para garantizar el despliegue efectivo de la ayuda. Obviamente, los países asociados están mejor situados para diagnosticar sus propios problemas y necesidades y formular las estrategias apropiadas. Los objetivos de desarrollo del Milenio requieren una acción vertical centrada en torno a determinados fondos especializados, pero también debe haber sinergia con los objetivos horizontales.

Todos los agentes de desarrollo deben preguntarse cómo pueden mejorar su actuación. Por ello, es importante alentar una conciencia de todo el sistema y velar por que todos los interesados se atengan a los mismos criterios. Lo que se necesita es un macroenfoque de la asignación o autorización de créditos para la ayuda, cuyo objetivo será garantizar la coherencia general. Obviamente, el diálogo y el debate entre los actuales donantes y los posibles donantes es esencial, y el FMI tiene que desempeñar una importantísima función de coordinación en la unificación de la política internacional.

El Sr. JENKS (Administrador Asociado y Director de la Dirección de Recursos y Colaboración Estratégica, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)) dice, en calidad de participante, que el aumento en las corrientes de donantes invita al optimismo, ya que demuestra el perfecto estado de salud de las instituciones de Bretton Woods y del sistema bilateral. Sin embargo, es necesaria también una fuerte presencia de las Naciones Unidas en el ámbito del desarrollo, opinión que ha sido respaldada en conferencias y cumbres internacionales recientes, como la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, celebrada en Monterrey. Los satisfactorios resultados recientes del PNUD en el ámbito de los recursos complementarios deben servir para silenciar cualquier duda acerca de su competitividad, ya que ha superado todas las pruebas del mercado con gran éxito. Sin embargo, las perspectivas en el ámbito de los recursos básicos son menos halagüeñas tras la congelación o los recortes aplicados recientemente a las cuotas y las demoras en los pagos a mediados del ejercicio económico en curso.

La frágil situación de la financiación básica del PNUD se puede atribuir a cinco causas estructurales principales. En primer lugar, el PNUD se financia de manera residual, es decir, recibe lo que queda cuando se han atendido las necesidades de todos los demás organismos con derecho legítimo a fondos presupuestarios. En segundo lugar, carece de una base financieramente sólida en las capitales de los países donantes, es decir, no goza de la atención de los ministros de finanzas, ni siquiera de los ministros de relaciones exteriores, en el contexto de la guerra en curso contra el terrorismo. En tercer lugar, no existen destinatarios evidentes para el mandato de las Naciones Unidas en materia de desarrollo. El sector privado se ha hecho responsable en gran medida de los estudios de preinversión y viabilidad, lo que significa que el PNUD no puede seguir "vendiendo" sus servicios eficazmente. En cuarto lugar, la carga de la ayuda no se distribuye por igual entre los donantes. Por último, el propio Programa heredó una estructura defectuosa.

Los argumentos a favor de que el sistema de las Naciones Unidas reciba una financiación básica adecuada nunca han tenido tanto peso, ya que las actividades de desarrollo llevadas a cabo por la Organización se orientan peligrosamente hacia la marginación. No obstante, sin un compromiso y un liderazgo político firmes, jamás se resolverán adecuadamente los problemas estructurales mencionados.

El Sr. BUIRA (Presidente del Grupo de los 24 (Washington, D.C.)) dice, en calidad de participante, que un observador imparcial observará que, desde 1997, las corrientes de capital de los países desarrollados a los países en desarrollo han sido negativas, es decir, que es en realidad el Sur quien está enviando dinero al Norte. Es evidente asimismo que los países latinoamericanos, que han sido los que más han hecho por poner en práctica las reformas estructurales ordenadas por las instituciones financieras internacionales, prácticamente no han crecido en los últimos 20 años, mientras que los países asiáticos, que han aplicado reformas similares de una forma mucho más esporádica y parcial, han experimentado el crecimiento más rápido.

El Sr. ROJAS (Chile) propone que, sobre la base de las deliberaciones en curso, se prepare una especie de "hoja de ruta" que oriente la labor futura de las actividades operacionales para la cooperación internacional para el desarrollo.

El Sr. ROSENTHAL (Guatemala) dice que conviene en que existen problemas con el proceso de adopción de decisiones en las principales instituciones financieras internacionales. En el caso concreto de las actividades operacionales, cabe señalar que las iniciativas de sensibilización de las Naciones Unidas han dado excelentes resultados. Las diversas conferencias internacionales han tenido efectos significativos en el programa de desarrollo y en la configuración de las políticas económicas. Sin embargo, la acción directa es el punto débil de la Organización. En consecuencia, el sistema de las Naciones Unidas debe prestar mayor atención al fomento de la capacidad. Es inconcebible que sea tan difícil recaudar 1.000 millones de dólares de los EE.UU. al año en recursos básicos para el principal órgano operacional de la Organización, el PNUD.

El Sr. DESAI (Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales) dice, en calidad de moderador, que los presupuestos de la ayuda han aumentado por primera vez en un decenio. El problema es determinar el uso que debe darse a esos mayores recursos de la manera más rápida y eficaz posible. Es necesario cambiar la mentalidad de la comunidad internacional para tener en cuenta las nuevas realidades. La segunda observación que se debe hacer es que, como consecuencia de las conferencias de las Naciones Unidas y de la Declaración del Milenio, existe un consenso cada vez más evidente en cuanto a la utilidad real de la ayuda. En el decenio

de 1990, la función del Estado y sus prioridades se aclararon tras la confusión y la incertidumbre del decenio anterior, por lo cual también se aclaró la finalidad de la ayuda.

Un segundo conjunto de cuestiones se refiere a la mezcla de donaciones y préstamos. Obviamente, la mezcla sería muy diferente si la finalidad de la financiación fuera promover la educación o la salud, y no la agricultura, por ejemplo. La cuestión estriba en si se está empleando la mezcla correcta en las diversas esferas y en si debería existir algún tipo de supervisión para determinar la mezcla o si se debería dejar que los donantes tomaran esa decisión. Otra cuestión es la relativa a la distribución de los recursos. El orador no cree que las organizaciones estén compitiendo por obtener fondos para alcanzar el mismo objetivo, sino que la competencia es entre los diferentes objetivos, con algunas organizaciones centradas en los niños, otras en el SIDA, etc.

Se ha planteado la cuestión de la fragmentación creciente de las fuentes de financiación y de la necesidad de coordinarlas, y se han formulado preguntas sobre las financiaciones básica y complementaria y sobre la previsibilidad de la financiación para varios años. A ese respecto, se ha formulado la sugerencia, particularmente interesante, de que se utilicen programas dirigidos por consorcios de países para un período de 10 ó 20 años. Se ha señalado la conveniencia de que sean los donantes quienes dirijan los procesos de coordinación de la ayuda, y que los nuevos donantes se ven excluidos con demasiada frecuencia de la adopción de decisiones. Para encauzar la ayuda hacia objetivos convenidos mutuamente y atraer a nuevos donantes, será preciso establecer nuevos mecanismos.

El Sr. AKINSANYA (Nigeria) dice que muchos países en desarrollo estiman que las actividades operacionales de las Naciones Unidas se han visto diezmadas por la carencia de fondos. El orador desea también que se aclare la sugerencia del Sr. Dubey de utilizar "ayuda vinculada".

El Sr. DUBEY (Presidente del Consejo para el Desarrollo Social de la India) dice, en calidad de participante, que lo que ha querido decir es que los países con economías de tamaño mediano, como la India, China o el Brasil, podrían prestar más ayuda al desarrollo si se les permite contribuir de manera vinculada, es decir, con productos o servicios.

El PRESIDENTE conviene en que ese tipo de ayuda y la cooperación Sur-Sur en general podrían ser valiosísimas, y destaca el ejemplo de Marruecos, que recientemente concedió alivio de la deuda a los países menos adelantados y suprimió los aranceles aplicables a las exportaciones de esos países.

El Sr. FAURE (antiguo Presidente del Comité de Ayuda al Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE)) dice, en calidad de participante, que la AOD está aumentando y que se espera lo siga haciendo, ya que, por ejemplo, la Unión Europea ha vinculado su nivel de AOD con el crecimiento del PIB. Un aumento de la AOD por valor de su tercera parte no es un objetivo imposible, ya que aun así se quedaría muy por debajo de su nivel hace un decenio (0,33%). Además, como esa ayuda sólo se aumentará si se demuestra que cumple sus objetivos, todo aumento será más fácil de justificar a los contribuyentes que la financian. Por ello, toda la comunidad de donantes está muy interesada en cooperar para garantizar la utilización más eficaz de la financiación para el desarrollo. Sin embargo, la ventaja comparativa, y no la eficacia, ha de ser el criterio empleado para asignar la AOD.

El PRESIDENTE dice que hay un acuerdo mayor que nunca entre los donantes y los receptores acerca de los criterios que se deben aplicar para asignar la ayuda, pero la cuestión estriba en cómo velar mejor por que todas las partes se responsabilicen de cumplir sus compromisos.

El Sr. GARCÍA GONZALES (El Salvador) desearía los participantes en la mesa redonda expongan sus observaciones sobre los métodos de votación empleados en las instituciones financieras internacionales. El problema básico de la financiación del desarrollo parece ser la falta de voluntad política para introducir los cambios necesarios. La voluntad política es necesaria para mejorar la coordinación en la aplicación de las políticas de desarrollo y será fundamental para establecer cualquier nuevo sistema financiero internacional. Tal vez haga falta un nuevo foro con esa finalidad. Aunque en foros tales como la Asamblea General se suele expresar voluntad política, no parece que ello surta mucho efecto, y el orador desea saber si los participantes tienen alguna sugerencia para traducir la voluntad política en acción.

El Sr. KELLER (Director General de Cooperación Internacional, del Ministerio de Relaciones Exteriores de los Países Bajos) dice, en calidad de participante, que conviene con el representante de El Salvador en que se tropieza con problemas para traducir la voluntad política en acción a nivel internacional. A nivel nacional, los gobiernos consiguen compaginar con bastante éxito sus distintos objetivos políticos. No se puede pasar por alto la dimensión puramente política del problema, ya que las razones políticas influyen en la elección de los canales empleados para la ayuda. Por ejemplo, el éxito de la AIF depende en parte de las oportunidades políticas que ofrece a determinados países. En realidad, la falta de peso geopolítico representa una ventaja para algunos países, ya que ello les permite basar sus decisiones referentes a la financiación en la eficacia de los programas de ayuda.

En cuanto a la cuestión de la financiación fragmentada y de las contribuciones voluntarias anuales, el orador se pregunta si sería ingenuo proponer que los responsables de los programas y los jefes de los organismos de las Naciones Unidas presenten una propuesta conjunta de financiación para varios años basada en una distribución adecuada de la carga.

El PRESIDENTE dice que, aunque no fuese ingenuo, toda medida tendría que ser aprobada por los órganos ejecutivos de cada una de las organizaciones de que se trata.

El Sr. RAUBENHEIMER (Sudáfrica) dice que la eficacia de la AOD depende no sólo de la actuación de los países receptores, sino también de la de los países donantes. Éstos deben disponer de procedimientos de examen a cargo de otros países, así como de intercambio de prácticas óptimas, para velar por que generen AOD de la manera más eficaz posible. Además, como la presupuestación multianual es uno de los requisitos básicos de la buena gestión, los donantes deben prometer fondos para varios años.

La Sra. JACOBY (Directora General de Cooperación para el Desarrollo, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Suecia) conviene, en calidad de participante, en que debe haber una buena gestión por parte de los donantes y los receptores. El sistema de compromisos voluntarios anuales no tiene sentido, y la oradora contempla con gran simpatía la sugerencia de que todas las formas de ayuda, incluida la ayuda bilateral, se canalicen a través de las Naciones Unidas. Al fin y al cabo, la principal preocupación de cada país en desarrollo es que se financie adecuadamente su Documento de estrategia de lucha contra la pobreza (DELP), ya que

la cuestión de las fuentes de la financiación reviste una importancia relativa. La idea formulada por el Sr. Faure de crear consorcios de países es también interesantes a ese respecto, como también lo son sus ideas sobre las "macroasignaciones". El problema consiste en canalizar la voluntad política, que sin duda existe, de manera tal que los fondos se asignen de la manera más eficaz posible. La oradora no cree que para ello sea necesario crear nuevos mecanismos; lo que se necesita una mayor concienciación de todas las partes.

La Sra. CRONENBERG-MOSSBERG (Suecia) no alcanza a comprender por qué el Sr. Dubey considera que la financiación multianual es una idea poco seria. Ese tipo de financiación se basa en un doble compromiso, a saber: los donantes se comprometen a aumentar la financiación, y los diversos fondos y programas se comprometen a aumentar su eficiencia. En cuanto a los objetivos respecto de la AOD, no cabe olvidar que el objetivo convenido es el 0,7% del producto nacional bruto (PNB), cifra ésta muy superior al 0,33% de que se está hablando. La Sra. Jacoby ha insistido con razón en que la financiación complementaria socava el control común, y en que es preciso encontrar una nueva modalidad de financiar los programas de desarrollo. La oradora desea conocer la opinión de los participantes en la mesa redonda a este respecto, así como sus opiniones sobre la ayuda humanitaria.

El Sr. JENKS (Administrador Asociado y Director de la Dirección de Recursos y Colaboración Estratégica del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)) dice, en calidad de participante, que, por lo que respecta a la "oferta" del Sr. Keller, el único error que podría cometer la comunidad internacional es no ser lo suficientemente valiente. El orador conviene con el Sr. Desai en que es importante aprovechar la oportunidad que brinda el aumento de la ayuda al desarrollo y subraya que es importante recordar que la propuesta tendiente a garantizar los recursos básicos de los fondos y programas es perfectamente razonable, pues se trata de recursos relativamente modestos que permitirían a esos fondos y programas realizar la tarea que se les ha encomendado.

El Sr. DUBEY (Presidente del Consejo de Desarrollo Social de la India) dice, en calidad de participante, que no puede tomar en serio un sistema que se está alejando cada vez más de los ideales que él mismo se fijó y que no parece capaz de solucionar los problemas. Tampoco puede por menos de contener la risa al ver que un país como Suecia descarta todas sus opiniones anteriores acerca de la manera de canalizar su asistencia técnica y acerca de sus

mecanismos de financiación y el tipo de programas que apoya, o cuando oye decir que el PNUD parece estar "en el mercado, compitiendo por obtener fondos". La Carta de las Naciones Unidas no contempla la financiación mediante contribuciones voluntarias, sino sólo mediante cuotas. Aunque en realidad no están prohibidas, las contribuciones voluntarias son, de hecho, una desviación de la Carta.

El Sr. FASS-METZ (Alemania) dice que, aun cuando parece haber acuerdo sobre las deficiencias que aquejan a las actividades de financiación del sistema de las Naciones Unidas, no está claro cuál es el mejor camino a seguir. El sistema de las Naciones Unidas podría, tal vez, extraer algunas enseñanzas del éxito logrado por las instituciones financieras internacionales para atraer donaciones, en particular mediante el enfoque que adoptan respecto de la distribución de la carga y la gestión. El orador desearía en particular conocer las ideas de los participantes en la mesa redonda sobre la manera de mejorar la coherencia de las actividades del sistema de las Naciones Unidas en el plano nacional.

El Sr. STENVOLD (Observador de Noruega) dice que hay que proceder con cautela para evitar cualquier cambio del sistema que menoscabe la financiación de los fondos y programas de las Naciones Unidas, y destaca la función fundamental que desempeña el PNUD en la formación de asociaciones creíbles con los gobiernos, el fortalecimiento de la buena gestión y la prestación de cooperación a nivel nacional.

El Sr. FUST (Director General de Cooperación para el Desarrollo, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Suiza) dice, en calidad de participante, que, al igual que los bancos deben contar con cierta base para poder conceder préstamos "blandos", es normal que los ministerios de finanzas desempeñen una función más importante en las instituciones del Banco Mundial que en las de las Naciones Unidas. La continuidad necesaria para la ayuda al desarrollo se puede lograr mediante consorcios que cuenten con un mecanismo de financiación multianual para aplicar los DELP. El orador desearía que el sistema de las Naciones Unidas contara también con un mecanismo de esa clase, como lo ha hecho ya la AIF.

En cuanto a la propuesta de que los países donantes procedan a un intercambio de opiniones sobre las prácticas óptimas que generan AOD, hay países afines que ya lo están haciendo. Desafortunadamente, la ayuda humanitaria está creciendo a un ritmo más rápido que

la AOD en algunos países. Evidentemente, es más fácil convencer a los parlamentos para que presten ayuda humanitaria que inducirles a aceptar un proyecto de desarrollo a largo plazo. De hecho, los agentes de desarrollo deberían recordar de vez en cuando lo difícil que resulta movilizar recursos para el desarrollo.

El PRESIDENTE dice que si se prestara más ayuda al desarrollo habría menos necesidad de ayuda humanitaria.

El Sr. DESAI (Secretario General Adjunto de Asuntos Económicos y Sociales) dice, en calidad de moderador, que el debate ha puesto de manifiesto varias cosas, a saber: que es probable que en lo sucesivo se faciliten sumas considerables de dinero nuevo, aunque existe cierta inquietud en cuanto a si las Naciones Unidas cuentan con los sistemas adecuados para utilizar esos fondos de la mejor manera; que hay que disponer de sistemas perfeccionados para evaluar la eficacia de la ayuda a nivel nacional, ya que es la eficacia la que permite convencer a los donantes para que suministren ayuda; y que la aparición de nuevos donantes es un factor importante. Se ha expresado inquietud por los cambios experimentados en el sistema clásico de financiación para el desarrollo, que se basa en los programas por países ejecutados por un organismo único y en los que los países en desarrollo participan activamente, así como por la falta de progresos en lo referente a la modificación de los procedimientos de adopción de decisiones en algunas instituciones para tener en cuenta los intereses de los países en desarrollo. Los participantes en la mesa redonda parecen convenir en que es necesario reformar el sistema de contribuciones voluntarias anuales, y en que es preciso hacer especial hincapié en la financiación efectiva de los programas de desarrollo.

Se levanta la sesión a las 13.10 horas.